

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:

4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 453
HORTA-BARCELONA

Preios de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2.— ptas.

EXTRANJERO

Paquete 25 ejemplares, 3.— ptas.
Trimestre 350 ptas.
No servimos suscripciones si no se
pagan por adelantado

Objetivos anarquistas de la C. N. T.

Una labor constante en el seno de la C. N. T. se impone a todos los anarquistas. Una labor de afirmación anárquica de orientación libertaria, revolucionaria. Una actuación que demuestre a todos, que la C. N. T. es la organización anarquista de los trabajadores. Y eso sin miedo, sin que nos asusten las palabras, ni mucho menos, proclamar un hecho real y también una necesidad que está en el ánimo de todos.

Los anarquistas queremos acabar con la "explotación del hombre por el hombre". No queremos ninguna forma de gobierno, ni autoridad alguna, porque todo es tiranía y "más o menos", pero de una manera concreta, "negación de los seres a un Poder".

Estos "objetivos" que los anarquistas luchamos desde hace muchos años, para realizarlos, son los objetivos que la famosa Federación del Jura, rebelándose contra la autoridad del consejo general de la Asociación Internacional de Trabajadores, introdujo en dicha organización el año 1872, según las memorias de Pedro Kropotkin.

Estos objetivos, desde hace muchos años, es lo que también persigue la C. N. T. agrupando en su seno a la mayoría de trabajadores de España, y contando con los mejores militantes que en ningún momento de la lucha contra la "sociedad capitalista" han titubeado en ofrecer la poca libertad y la vida, para su logro.

Y eso no son palabras. Los anarquistas asesinados, martirizados y mil veces encarcelados por ser el "alma de la C. N. T." forman legión.

Quizá haya militante que opine, que todo eso es muy discutible. Pero en lo que no cabe la menor duda, es en que si la C. N. T. no luchase por esa sociedad sin gobierno (comunismo libertario), sin autoridad y sin despotismo; si no luchase empleando la "acción" directa de los trabajadores organizados contra sus tiranos y explotadores; lejos de la política engañosa, sería una organización reformista, más o menos socialista y reaccionaria. En eso, no nos cabe la menor duda, como que las consecuencias serían lamentables, lo cierto es que nos veríamos obligados los anarquistas a crear la C. N. T. para agrupar a los obreros y luchar junto a ellos por su verdadera emancipación.

Por otra parte, es ese el fenómeno que debió producirse, cuando Marx y Bakunin.

Por eso se comprende fácilmente que la labor, la obra a realizar de los anarquistas, está en la C. N. T.

Más aún, la C. N. T. y los anarquistas forman por su contenido libertario y revolucionario un mismo frente de combate, un mismo cuerpo.

No comprendo como ahora, al cabo de tantos años, después de tantos esfuerzos y cuando la C. N. T. es una organización potente, la esperanza del proletariado, y que dentro de la ley o al margen de ella, por España entera, es defendida por la mayoría de los explotados y todo debido al constante esfuerzo de los anarquistas que no han reparado en represiones (Ando) no comprendo, repito, que haya compañeros que hablen clara o veladamente de la "independencia de la C. N. T." y de que los anarquistas se imponen en dicho organismo.

La Confederación Nacional del Trabajo, lo he dicho otras veces; no es independiente. Vive atada a su obra. Todos vivimos atados, estrechamente unidos a nuestra obra. Para ser independiente, no hay que desear nada, no se debe luchar por nada. Y eso no puede ser, porque la C. N. T. persigue su objeto, y en la lucha, ataca según su contenido, y es atacada. ¿Podría decirse, donde está la independencia de un organismo que está en lucha, en guerra, contra todo lo

estatuído del régimen burgués? Dicen: "Independencia de la C. N. T. frente a la imposición anarquista". Hemos demostrado que la independencia es un posible, que no existe tal independencia, que todo organismo se mueve por una orientación más o menos autoritaria, o más o menos libro y federal.

¿Cómo puede ser la C. N. T. independiente de los anarquistas, si es creada por ellos, y para con ella ayudar a los trabajadores en lucha por la libertad? ¿Cómo puede existir imposición anarquista en el seno de la C. N. T. si hemos dicho que es creada por ellos, y tiene idénticos objetivos? Lo único que existe en la C. N. T. es una tendencia hacia el "reformismo" el "reformismo" que pugna y brega para abrirse paso, pero de eso ya hablaremos otro día.

Ahora debo aclarar un poco eso de la independencia. Los anarquistas al desear para cada individuo la máxima libertad para "no hacer lo que le desagrada", como dice Netllau, ¿no afirmamos al mismo tiempo con eso el máximo respeto a la independencia? Pues bien, eso lo queremos los anarquistas, y con esa orientación y para lograr eso, es por lo que se le dió a la C. N. T. todo lo que hoy tiene que le ennoblecce y la diferencia de otras organizaciones reformistas.

Salvador Seguí en la Conferencia que dió en Mahón dijo que el "anarquismo era el genio, y el sindicalismo el hombre práctico que comprendía el genio y trataba de realizar poco a poco lo que el genio decía". Desde entonces han pasado diez o doce años. En esos años el incremento tomado por las ideas anarquistas la evolución realizada por ellas es grande. Quizá si Seguí viviera rectificara bastante de esa conferencia. No quiero extenderme en hipótesis. Diré solamente que yo opino que las soluciones que nos trae el anarquismo son muy claras y concretas. Se han propagado mucho en esos años y el "genio" se ha incorporado a la vida social, es comprendido por todos y el sindicalismo no le queda otra solución que avanzar, si no quiere convertirse al reformismo.

El anarquismo le diría ahora al "hombre práctico" si viviera Seguí: "Tengo soluciones al problema social que la mayoría comprende. Es hora de incorporarme definitivamente a la organización creada por mis ideas de libertad. No debo perder más tiempo y el orientar el movimiento sindical hacia la lucha definitiva. Ya no se trata de si eres o no el "hombre práctico". Ahora todo está en trabajar de firme por la emancipación total del proletariado".

También pienso dedicar un trabajo al estudio de esa conferencia otro día. En eso sólo he querido demostrar que Seguí entonces reconoció — aparte de mi crítica — que el sindicalismo, o sea la C. N. T. dependía de los anarquistas. Mejor dicho, "era la herramienta" que tanto ha movido a hablar en cierto sector de la C. N. T.

También queda bien demostrado que los objetivos de la C. N. T. son anarquistas. Por eso en esos momentos de pugnas, intrigas y personalismos que tanto daño hacen a la C. N. T. y su movimiento, es necesario que los anarquistas procuremos con nuestra actividad y sin escatimar esfuerzos, mantener en alto el contenido ideológico de la misma.

Los anarquistas haremos que la Confederación continúe firme y recta en su lucha por la libertad o sea el comunismo libertario.

Al que eso desagrada, aunque lo justifique con los nombres que más se prestan para engañarnos, podemos asegurar que definitivamente lo hemos perdido para la causa de la Revolución que hará, y debe hacer la C. N. T. para acabar con la explotación y la tiranía.

JOSE BONET

(que para muchos era todavía si es que no sigue siendo — una nebulosa) lo menos sorprendente es que no faltaron discrepantes, aunque estos hubieran de ser de aquellos que poco tiempo después habían de darnos la razón, sino por otra cosa, al menos con el infantil y disculpable propósito de prestarle un poco de razón y variedad a ciertos pintos literarios de mal gusto que sobre el significado y representación de ciertas banderas rojinegras se publicaron.

El tiempo, en su hablar claro y elocuente, nos ha dicho hasta qué punto, en la escala de las variantes y gradaciones, se diferencian las dictaduras personales a lo Primo de Rivera de los fascismos a la manera de la actual república española.

Las dictaduras de tipo personal tienen dos cometidos a realizar: uno, el inmediato, dar el triunfo político a un partido, casta o dinastía, y el otro motivo, mediato y lógica consecuencia de la sociedad capitalista actual, la defensa del orden, principio de autoridad o lo que es lo mismo, salvaguardia "statu quo" burgués. Pero los regímenes fascistas, simplifican la cuestión, ya que, su solo y único papel consiste en defender rabiamente los intereses de los pequeños y grandes capitalistas. Una dictadura personal, como así ocurrió en España, puede tener en contra a obreros y burgueses. Una dictadura fascista, no solamente no tendrá en contra ni un solo burgués, sino que los burgueses, en masa, aplaudirán frenéticamente los atropellos fascistas.

Y es preciso volverlo a repetir, sin que por ello se quiera entender que nos pronunciamos por tal o cual tipo de dictadura, antes bien lo que hacemos es con el propósito de ponerla bien al descubierto para que así se puedan combatir más eficazmente. En la dictadura de Primo de Rivera había un sentido mucho más hondo de democracia que en el espíritu fascista de la república actual. Sobre Primo de Rivera, pesaba todavía el fetichista y popular concepto de la legalidad constitucional de un pueblo. Y solamente después de haber destruido esa legalidad constitucional, suspendiendo previamente la Constitución y poniendo en vigor la ley del Orden Público, instauró la censura en la prensa y encarceló gubernativamente a los españoles porque ya no podían hacer valer legalmente sus derechos de ciudadanía.

Quien procede de esta manera, lo hace legal y democráticamente, pues ya es sabido que en la Constitución del 78 se consignaba que ella podía ser suspendida en su totalidad durante un plazo máximo de seis meses.

¿Que los seis meses se convirtieron en seis años? ¿Qué más da! Lo importante es que Primo de Rivera, cuando empezó su ridícula función de dictadorzuelo, creía, o aparentaba creer, en el pueblo y en su legalidad constitucional.

No así la República. El fascismo republicano de ahora, régimen de clase, que no cree ni tiene por qué creer en el pueblo (en todo aquello que se quiera entender por pueblo el ser ciudadano de una nación sin constar en los registros de la propiedad), encarcela gubernativamente a miles de ciudadanos sin tomarse siquiera la molestia de haberles depositado antes de sus derechos constitucionales.

Lo que equivale a decir el cinismo elevado a la quinta potencia en el arte de gobernar.

El cinismo: he aquí la espiritualidad fascista. Este descubrimiento nos permite una rápida clasificación de hombres y métodos gubernamentales. No es posible equivocarse: el fascismo procede del mismo punto de origen del jesuitismo.

Así, pues, cuando vemos que un hombre, en su continuo luchar diario, aguantando friamente todos los ataques y responde con una sonrisa a palabras y apreciaciones que harían enrojecer un mármol blanco, podemos clasificarlo en seguida de la siguiente manera: jesuita antes de triunfar, y fascista durante el triunfo y mientras esté en sus manos el poder que éste le reportó.

La única variante sensible que existe entre el jesuita y el fascista es que aquel, se vale de un cinismo solapado y éste de un cinismo groseramente ostensivo.

Esto es España: República de trabajadores que una perfecta ecuación de álgebra sociológica nos explica así: República de trabajadores regida por burgueses y millonarios con auténticos trabajadores en las cárceles y deportaciones, igual a cinismo como fórmula de gobierno.

Aquí ya se pueden cometer ahora los más bajos atentados contra la Constitución y los ciudadanos proletarios. Todo seguirá igual, nada se hundirá. Porque la importancia cínica de un fascismo bien organizado, no es otra que el que se puedan cometer los más estúpidos atentados contra los trabajadores y la "Constitución de trabajadores", sin que por ello se le corte la digestión a nadie. Friamente, ante las mismas narices de los hombres, a la luz del día y en circulación los periódicos, se pueden cometer los más bárbaros atropellos y todo permanecerá sordo, mudo y ciego. Por algo el fascismo ha ido avanzando lentamente, envenenando poco a poco la conciencia ciudadana del proletariado a fuerza de reír cínicamente ante toda manifestación de protesta por su criminal manera de proceder.

Al principio, el fascismo, que es todavía jesuitismo, inicia en pequeña escala sus atentados a la libertad del pueblo trabajador. Este contesta a los primeros atentados con cantidades enormes de energía protestataria. Pero el tiempo pasa y el fascismo va dando cada vez mayores zarpazos que ya casi no consiguen hacer reaccionar al pueblo cansado de luchar. Este es el momento de máxima brutalidad fascista, de atropellos ineficaces, cínicos, perpetrados descaradamente a la luz del día, sin temer a nada, porque la prensa burguesa en su importante totalidad, es suya, y el pueblo, aniquilado de tanto luchar, contempla atontado el desenvolvimiento gradual y violento porque pasan las víctimas directas del fascismo.

Esto es España, República de trabajadores. Hombres torturados por doquier, doloridos, sufrientes, amargados. Cárcel llena de trabajadores, buques abarrotados de parias.

Contra el fascismo no vale el gritar, protestar y poner de manifiesto sus crímenes. El fascismo no tiene conciencia, es único, por lo que lo mismo le da que le digan bueno que malo. Al fascismo no se le puede combatir, como a las dictaduras personales, mediante la crítica, el ridículo y el atentado personal. Al fascismo sólo se le debe combatir llevando la lucha a todo el gran frente de batalla moderno: a un lado, los privilegiados, burgueses y aburguesados, y en frente, las multitudes proletarias.

Si España gime ahora bajo el yugo fascista no se culpe de ello a los revolucionarios. El fascismo italiano no lo trajo la ocupación de las fábricas, sino la traición de los socialistas. También en España el fascismo lo ha traído la traición. Porque lo que trae el fascismo a los pueblos no es la Revolución, sino los traidores de la Revolución.

GARCIA OLIVER

Pristón Celular, 16-3-32.

instantánea

F. A. I.

F. A. I., tres letras que unidas componen una palabra de pronunciación fácil, suave y dulce, pareciéndose en algo a las famosas sinfonías de Beethoven, agradable a todos los sentidos. Pero que si las disgregamos y las dotamos de sus correspondientes vocales y consonantes, entonces se nos presenta con todas sus letras la Federación Anarquista Ibérica, símbolo, que tanto como produce terror y escalofríos de muerte en la clase potentada en la actualidad el sólo evocar su nombre por ver en ellas el patibulo que la justicia social y humana ha levantado para decapitar sus privilegios, produce alegría sin cuento, júbilo inmenso en los eternamente oprimidos fallos de los necesarios elementos de vida y hemos dicho justicia, amor, pan y libertad. Y todo porque ven en esas tres simbólicas letras la bandera, la única bandera de guerra y de paz al mismo tiempo, que la historia ha izado capaz de redimir a la humanidad de todos sus agobios y dolores como de reivindicar al propio tiempo sus hollados derechos, en su orden material, moral y natural.

Tres letras que son a base de tres esbeltos y formidables pilares levantados sobre el suelo ibero y sobre los cuales descansará la libre sociedad del porvenir en su próximo día, sin explotación, guerras ni desigualdad social ni nada que signifique predominio de unos sobre otros; en donde todos con perfecta conciencia de lo que son deberes y derechos cuiden con la mayor exactitud en dar cumplimiento a los mismos, sin necesidad de terceras autoridades o leguleyescas conductos siempre a sembrar odios sin cuento entre la familia humana de los que se aprovechan en toda ocasión el primer pilito con ribetes de honrado que nos sale al paso. Y se amen y se multipliquen los afectos morales, y se distribuyan equitativamente el trabajo, las riquezas, los placeres, el arte, los inventos, la ciencia y cuanto ha perfeccionado el hombre superinteligente en el decurso del tiempo; así como también los múltiples sinsabores que consigo trae el luchar por la vida.

Tres letras mágicas, hipnotizadoras, que a su solo conjuro se mueven como electrificados millones de esclavos redimidos de la ignorancia y que desesperados clamaban por un mejor vivir social y unos a otros visto la categoría necesidad de ello se invitan se empujan, se arrastran en pos del torbellino de la revolucionaria pelta, de la augusta rebelión, a la que a más de no tener amor como al amor de sus amores. Y en confuso tropel acuden día a día, trabajadores, esclavos, a alistarse en ese gran banderín de la Revolución Social que es la Federación Anarquista Ibérica. Yo también quiero contribuir al triunfo del ideal, dicen hermanos nuestros llegados de todos los pueblos españoles, alistarme pronto, que no sea el último en formar en las guerrillas insurreccionadas ante la injusticia social. ¿Mi nombre? Esclavo. ¿Mi profesión? Productor. ¿Mi aspiración? Ser libre.

¡Salud Federación Anarquista Ibérica

ARRIATE

La C. N. T., la F. A. I. y la Revolución Española

IV
(Conclusión)

La violencia engendra violencia. Es una consecuencia natural que a la represión de los gobiernos los trabajadores contesten con la insurrección armada. La burguesía y las autoridades reconocen de sobras la razón que asiste a los anarquistas de transformar la sociedad presente en otra de más justicia y más libertad. Pero la razón no basta para corregir errores y deshacer entuertos. Si el régimen actual se resiste a sucumbir por la fuerza de las armas, con las armas se debe derribar.

En la actualidad el concepto tositosano de la vida resulta exajerado e ineficaz. Los gobiernos de todos los países disponen de infinidad de instrumentos mortíferos para reprimir el derecho a la vida a la clase trabajadora. Con fuego y matando a mansalva los capitalistas: continúan sosteniéndose en el poder y los trabajadores, si quieren que la sociedad dé la libertad triunfe, no deben presentar los pechos desnudos a las balas enemigas. Con fuego y destruyendo, muriendo y matando es como puede conseguirse la victoria de la anarquía sobre el régimen de los explotadores y de los tiranos. De buen grado la burguesía no cederá nunca sus privilegios injustos. Por esta sola razón — si reconocemos la gravedad del momento — debemos cerrar las bocas, romper las plumas y dejar que los ámbitos se lleven con el reclo silbido de las balas. Si queremos terminar con las inicuas injusticias de la sociedad burguesa y religiosa, hemos de atar las lenguas y escuchar las palabras de fuego de los fusiles.

Eso es lo que deben reconocer los camaradas de la C. N. T. y los anarquistas de la F. A. I.

El momento actual es de cruenta y sanguiñaria represión contra los trabajadores. Los grandes capitalistas y los partidos políticos, impulsados por su asesino instinto de conservación, no reparan en medios para conservar la situación de privilegio que disfrutan. No les importan para nada las víctimas que diariamente sucumben bajo el peso de la miseria, la enfermedad o las balas de la policía. Aunque el mundo perezca, lo que les interesa es que la moral burguesa y cristiana no sea vencida por la ética anarquista — más bien dijáramos natural — que pugna por establecerse sobre las ruinas de la civilización capitalista. Y en esa ferocidad criminal no se inmunan para nada ante la realidad sangrante e inhumana de la vida de los obreros.

Paralela a la angustiante miseria de las masas el descontento va "en crecemento" y la desconfianza en los partidos políticos es cada vez más general y potente entre los núcleos proletarios. Esa misma desconfianza del pueblo en la política desorienta a los sectores gubernamentales y no deja consolidar ningún régimen autoritario, lo que da fuerzas y posibilidades de triunfo a las organizaciones revolucionarias — C. N. T. y F. A. I. — que pugnan por derribar el imperio capitalista e instaurar la sociedad del trabajo, la equidad, la paz y la libertad.

Como dijimos anteriormente, si los anarquistas llegamos a inteligenciarlos bajo la consigna de un plan nacional de lucha, la revolución estallará en plazo no lejano, cuyo triunfo dependerá de la intensidad y extensión de nuestra actividad en la misma. Pero si, por el contrario, cerramos los ojos a la realidad y no tenemos el coraje de desprendernos de la rémora que nos ata a la sima de las luchas fratricidas y divisorias, sobre nosotros pesará la responsabilidad de la supervivencia del régimen actual.

El descrédito de los partidos políticos es general y definitivo. El capitalismo no encuentra sostén en parte alguna. Los trabajadores quieren que se les reconozca el derecho al pan y a la libertad. Por todas partes no vemos más que hambre, miseria y descontento. La república, para sostenerse, necesita que los fusiles de la guardia civil no cesen ni un momento de disparar. Diariamente el solar hispano se mancha de sangre obrera. De día en día aumenta el número de obreros sin ocupación. Las calles se llenan de niños famélicos, sucios, con la marca de la tuberculosis grabada en el rostro, sin amparo ni protección de nadie. El panorama social no puede ser más trágico ni más desconsolador. Y, mientras tanto ¿qué debemos hacer los anarquistas? ¿Qué piensa realizar la Confederación? ¿Qué actitud tomará la F. A. I.? ¿Los anarquistas, la C. N. T., la F. A. I.; he aquí el nervio, el motor y la directriz de la revolución española.

La juventud es la que debe empujar estos organismos por las vías revolucionarias. Cuando nos acordamos a encender el fuego de las revueltas en las masas preparámonos un porvenir espléndido para el anarquismo internacional. Porque, indudablemente, la revolución española ha de repercutir fatalmente en la vida política y social de los demás países. Se puede extender la llamada que surja en España por tierras extranjeras, y ese incendio inevitable puede ser la mayor garantía de protección a la revolución española.

En eso debemos capacitar todos los anarquistas; todos los que aspiramos y laboramos por una sociedad sabia y libre, donde no sea posible la explotación del capitalismo, ni la riqueza de los poderosos insulte descaradamente la miseria y el dolor de las masas proletarias.

Con la esperanza de que los anarquistas españoles debemos salvar la revolución de las garras asesinas de la República, hemos de ser perseverantes en la lucha, no desmayar ni un ápice y, sobre todo, terminar con las peleas intestinas que nos matan, aunados, fuertemente unidos para que la C. N. T. y la F. A. I. puedan derribar definitivamente el capitalismo español.

Hemos de orillar de las luchas obreras los movimientos por simples cuestiones de trabajo, pues la burguesía, cíegramente defendida por la República, no está dispuesta a conceder ninguna mejora a los trabajadores; por tanto, se impone la acción violenta, revolucionaria contra nuestros seculares enemigos: el Estado, la Iglesia y el capital.

Preparémonos, pues, para poder triunfar en la próxima revolución que se avecina. Las futuras contiendas serán violentas y encarnizadas; pero el capitalismo español está condenado a morir en breve plazo aplastado y maltrecho por el empuje revolucionario del proletariado organizado en la C. N. T. y la F. A. I.

Si sabemos desarrollar una acción acorde con las exigencias del momento, pronto veremos despuntar en el horizonte la aurora roja de la Anarquía. A. G. GILBERT

El avance facista en España

No ha mucho, en estas mismas columnas de TIERRA Y LIBERTAD, publiqué un artículo con el epígrafe "Las dictaduras personalistas y el fascismo". Se trataba de un ensayo que pretendía crear una definición de las notables diferencias existentes entre los gobiernos de tipo facista puro y los regímenes de dictadura personal.

La importancia de un ensayo pe-

riodístico consiste en que, por tratarse de un ensayo, se debe tenerse presente un punto de vista original no importa sobre qué problema universal de la vida moderna o del pasado histórico.

Ante mi personal manera de definir el contenido democrático o reaccionario de las dictaduras personales y fascistas en relación con la vida social y política de España